

El cementerio San Francisco Solano. Historia y patrimonio.

Regina M. Pérez de Alsina
FAU-UNNE

Introducción

“La tumba marca el salto cualitativo de la naturaleza a la cultura, misterioso e inexplicable giro a partir del cual el hombre asume su condición de mortal. De allí en más cargará sobre sí un saber sobre la muerte que lo colocará de manera definitiva fuera del mundo natural”.
Enrique Loffreda

La arquitectura para la muerte y sus relaciones con la ciudad de los vivos es un tema sumamente interesante como fuente de estudio para ser incluido dentro del campo de las reflexiones que aborda actualmente la Historia de la Arquitectura y la Conservación del Patrimonio. Vemos con sorpresa en muchas ciudades argentinas como se destruyen permanentemente edificios valiosos y representativos de épocas pasadas, y en muchos casos solo en los cementerios se conservan algunos rastros de lo que pudo haber sido la imagen de una ciudad en otro tiempo. Los cementerios no solo son patrimonio sino testimonio de la historia de los pueblos.

La dinámica de un cementerio opera por saturación de los espacios intersticiales y por acumulación. En la ciudad los rastros del pasado son como islas en un escenario urbano dinámico y siempre en proceso de transformación. El patrimonio en la ciudad es un acontecimiento precioso de valor que corre siempre peligro de desaparecer. De hecho a veces desaparece.

En los cementerios los tiempos históricos se leen por zonas desde el centro o desde el acceso principal a los bordes. Casi no hay renovación. Lo antiguo no se pierde, puede encontrarse en estado de abandono, muy deteriorado, pero está y puede ser revalorado y restaurado.

“Según la etimología la palabra cementerio comienza a tener el significado actual en el siglo XIII, tomada del latín tardío *coemet – rium*, que deviene a su vez del griego *koimet- rion*, o sea “dormitorio” derivado de *koimá*, palabra que quiere decir “me acuesto” (Zatonyi, 2004:221).

“Nuestros cementerios, también llamados “campos santos” o “necrópolis”, (ciudades de los muertos, de las palabras griegas *nekros* = muerto y *polis* = ciudad) son entonces sitios, lugares con una función nominada, y como tales, tienen una conformación especial que constituye un paisaje” (Iglesia 2006:154).

Las tres palabras, cementerio, campo santo o necrópolis, en su etimología nos hablan de la raíz griega, latina y cristiana, que tiene la muerte en la cultura occidental. La muerte como último sueño, el espacio que alberga las tumbas, vista como la ciudad de los muertos, son nociones que arraigan muy profundo en la historia Occidental, desde el comienzo de la Edad Media y antes también.

La asociación de los cementerios con las ciudades, nos viene de Roma, y la asociación de los cementerios con las iglesias, del cristianismo.

A estas estructuras conceptuales fundamentales, hoy le podemos agregar la noción de paisaje cultural, y la idea de patrimonio tangible e intangible, que nos permiten acercarnos a estos espacios y leerlos, entenderlos y valorarlos en su justa medida.

Solo el hombre muere. Los animales dejan de existir, que no es lo mismo. Tenemos cementerios por que los hombres tienen conciencia cabal de su finitud. Las primeras civilizaciones han dejado un gran legado relacionado con la elaboración minuciosa de las sepulturas.

“La capacidad de incorporar la ausencia como fundante del mundo simbólico traza una divisoria de aguas, un límite infranqueable a partir del cual se despliega la condición humana” (Lofredda, 2001:16).

Una condición humana que básicamente es conciencia de ser y de morir, y luego conciencia de ser en el mundo.

Reflexiones teóricas preliminares

Los cementerios son espacios públicos cuya función básica es albergar las sepulturas de las personas fallecidas de una determinada comunidad. Pero hace algunos años, ha comenzado a extenderse la conciencia de que son más que eso.

Tanto especialistas de la historia de la arquitectura, la antropología o la conservación del patrimonio han comenzado a ver en estos cementerios, (sobre todo los que han sido construidos en el país hacia fines del siglo XIX y principios del XX), un espacio que no solo guarda la muerte, sino también innumerables testimonios de la historia de las ciudades a las que se encuentran vinculados.

El desarrollo de los estudios semióticos y su impacto en la cultura, y otros conceptos relacionados con una ampliación de la idea de paisaje (se opera una traslación desde la idea del paisaje natural a la de paisaje cultural), han transformado la forma de mirar a la ciudad. Esta ha comenzado a ser vista como un texto. Texto o hiper texto, que conserva las huellas de los tiempos pasados, atesorada en los edificios construidos hace tiempo y aún utilizados.

Si estudiamos la ciudad como un hecho puramente material, cuyo desenvolvimiento se ha producido en el tiempo, rápidamente podemos concluir que toda ciudad es resultado de un devenir y que en los elementos que permanecen, guardan las huellas de los que fue.

Pero lo material es trascendido por la cultura y por los valores que esta transmite de generación en generación, y que permanente se modifica. La memoria colectiva, junto con la permanencia de la arquitectura fundan la ciudad histórica, su carácter y su identidad.

Aldo Rossi, habla de *Locus y de Paisaje*, como elementos que colaboran con la construcción no solo de la memoria colectiva, sino de la ciudad que habita en el imaginario colectivo.

- “El locus entendido como aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar.”
- (Rossi, 1982: 185). La palabra locus deviene de “genius loci”, en latín: la divinidad que gobernaba un lugar, en la época romana. Es la relación del lugar con su utilización arraigada en el tiempo, o con las condiciones topográficas que lo hacen particular. Desde este concepto, el lugar comienza a tener un espesor histórico que deviene del tiempo, los usos, los cambios que se operan en un lugar. Esto puede quedar inscripto en la toponimia, en la historia colectiva o en el recuerdo ocasional y particular. Reconstruirlo es comenzar a recuperar la historia perdida.
- El paisaje por otro lado, es la mirada que separa al hombre del entorno, que se crea a partir de determinados significados. El paisaje aunque sea natural, es siempre paisaje cultural, por que media la cultura o una determinada construcción cultural, para que exista. La mirada paisajística implica una conexión entre la forma percibida y el sentido.

Tanto el locus como lugar que carga significados e historia colectiva, y el paisaje urbano como espacio representativo, junto con la arquitectura se construyen como referencias y se cargan de valor simbólico, sobre todo cuando los espacios y la arquitectura permanecen en el tiempo y se convierten en testigos de tiempos anteriores.

Las sociedades cambian mientras que la ciudad lo hace a un ritmo mucho menor. Algunas zonas de la ciudad se reciclan periódicamente, mientras otras permanecen inmutables.

Los cementerios se encuentran dentro de los últimos casos. Son un área de relativo privilegio, y de baja variabilidad. La historia de las ciudades y sus sociedades puede leerse en la arquitectura de las tumbas, en los textos elegidos, en el arte, en los recorridos, donde todas las épocas aparecen representadas, sin exclusión.

La Conservación del Patrimonio

Otro ámbito de reflexión teórica a considerar es la idea de patrimonio sobre la que se basan las reflexiones posteriores.

Qué entendemos por conservación del patrimonio.

“La palabra patrimonio significa lo que se recibe de los padres, y que por lo tanto es de uno por derecho propio sin que ello sea discutible. En un sentido mas amplio que el particular o familiar, y referido a una sociedad o nación, involucra no solo los bienes materiales sino también los espirituales que le son propios y que en conjunto, tipifican, diferencian e individualizan a ese grupo humano” (Bákula, 2000: 167).

Las dos dimensiones esenciales del Patrimonio son el tiempo y el espacio, que a su vez son dimensiones precisamente humanas. “Para Kant, espacio y tiempo no tienen existencia exterior al sujeto, sino que son formas de conocimiento, moldes impuestos por el sujeto en sus percepciones, para Bergson, Heidegger y otros contemporáneos, el tiempo pasa a ser el elemento principal en la urdimbre de la realidad” (Romero, 1968: 18).

La noción de conservación del patrimonio que parte de la idea del transcurrir, del envejecimiento y de la recuperación, se basa en la noción de tiempo histórico (o historiográfico) que se consolidan en la Historia de Occidente sobre la base de la tradición judeo-cristiana de la historia lineal. Esto queda cristalizado entre otras cosas en el calendario o en el sistema de periodizaciones utilizados por la historia de la civilización occidental.

Los pueblos y las culturas que han imaginado el tiempo cíclico o circular (que es un no tiempo), no conciben la conservación, ni aceptan el envejecimiento y el cambio como cosa definitiva, por que el tiempo siempre regresa al mismo lugar, o punto de partida.

La dimensión del espacio se expresa en la arquitectura y en la ciudad como ámbito privilegiado pero no necesariamente único. Las nociones de patrimonio arraigan en la memoria y en la conciencia histórica, en la identidad y en las valoraciones de los edificios que se construyen como un plus del objeto, a partir del tiempo transcurrido. La arquitectura como acontecimiento situado y perdurable es un testimonio siempre presente de los tiempos pasados. El considerar a la arquitectura objeto valioso, es elección de la comunidad y de los especialistas. La conservación del patrimonio construido, es tanto un problema cultural, como un problema existencial, histórico y técnico. Por eso la mejor manera de intervenir sobre un objeto construido de supuesto valor patrimonial es conociendo a fondo de su historia y la historia que constituye sus significados y valoraciones.

El patrimonio esta hecho de aquella arquitectura que ha perdurado y que en la memoria colectiva alberga significados y valores que la convierten en necesaria y representativa.

Historia del cementerio San Francisco Solano

Un cementerio puede ser entendido como una ciudad dentro de otra ciudad.

El progresivo crecimiento de las ciudades promueve su diferenciación funcional. Ciudades como Resistencia, creadas como avanzada de la ocupación de los territorios aún rebeldes al proceso civilizatorio hacia fines del siglo XIX, presentan un diseño muy regulado y abstracto. Espacios vacantes de enormes riquezas naturales, han tenido una planificación disociada del lugar y de las características geográficas particulares. La construcción del nuevo cementerio en Resistencia, en el año 1913, corresponde a la tipología de los cementerios localizados fuera del área urbana, coherentes con las teorías higienistas del siglo XIX, las que llegan a la Argentina en 1822.

“En las tres primeras décadas de vida de la ciudad, los habitantes inhumaron a sus deudos fallecidos en el primitivo cementerio situado en el predio que hoy ocupa el parque 2 de Febrero. Cuando el mismo resultó insuficiente, en 1913, la Municipalidad habilitó el Cementerio del Oeste, actual San Francisco Solano, en una zona que en este momento se encontraba alejada del centro poblado. Tres años más tarde se distó el reglamento para la construcción de tumbas y panteones. Aunque se edificaron algunos de calidad arquitectónica, el cementerio fue hasta la década del cincuenta una superficie cercada con alambre de púas, muchas veces cubierta de malezas.” (Pompert de Valenzuela, 1998: 135)

“En la Sesión ordinaria del Honorable Consejo de la Municipalidad del día 5 de Octubre del año 1911, se aclara que fue pagada la suma de 6.000 pesos al señor Ralbino Soto y escriturada la propiedad a favor de la Municipalidad por una propiedad de 5 hectáreas para la ubicación del nuevo cementerio.” (Actas Municipales, Bibliorato N1, pg. 41)

La primera ordenanza municipal que establece la clausura del Cementerio del Norte y la habilitación del Cementerio del Oeste data del día 28 de Diciembre del año 1912.¹ Es la ordenanza N° 153. En el artículo 3, se lee, que el nuevo cementerio del Oeste, queda dividido en dos fracciones. La fracción NE, con 130 mts por 64,62 mts de fondo queda reservada a la comunidad israelita, representada por la Sociedad Israelita Latina Hessod Vehenet del Chaco.

La fracción ubicada al SO de la avenida principal (hoy avenida Hernandarias) será subdividida en seis secciones (A,B,C,D,E y F) deslindadas entre sí por calles de seis metros. Los frentes a las calles serán subdivididos en fracciones de 2 y 3 metros de frente por 4 de fondo destinados a mausoleos.

Los sitios con frente a la calle central y a las plazoletas serán considerados de 1° categoría. El interior de cada sección queda dividido en 15 cuadrados separados por caminitos de 2 metros de ancho.

En este mismo año (1912) se lee en el libro de las actas municipales, otros emprendimientos similares a este como la demarcación del terreno del Tiro Federal, la adquisición del terreno para el Mercado Central, la ampliación del contrato para el tranvía rural y la construcción del mercado en el terreno adquirido.

En 1913, una nueva ordenanza clausura el cementerio del Norte y habilita el cementerio del Oeste.

El 31 de Diciembre del año 1916, se redacta una ordenanza, en la que se aprueba el Reglamento General del Cementerio del Oeste. Este reglamento se refiere a los permisos y condiciones generales para sepultar en tierra y para la construcción de panteones, vencimiento de plazos, funciones del osario, funciones de los empleados etc.

Según datos cedidos por la oficina de Catastro dependiente de la Municipalidad de la ciudad de Resistencia, el primer lote adquirido por esta para albergar la función cementerio, fue la fracción VIII, Lote Rural N° 258. Finca N° 429, del Expediente N° 3, folio 773, correspondiente al año 1912.

Este lote tenía un ancho de 295 metros, y una profundidad de 150 metros. Lo que nos da una superficie de 44.250 m². El lado mas largo se recuesta sobre avenida Hernandarias entre las calles Carlos Gardel y avenida Marconi, con una orientación SE.

En el año 1947, y con motivo de trasladar los restos de personas fallecidas, que aún quedan en el predio que luego sería el Parque 2 de Febrero, la Municipalidad de Resistencia adquiere un lote contiguo al anterior, con un ancho que se extiende igualmente entre avenida Marconi y calle

¹ Actas Municipales. Bibliorato N° 1. (1884 – 1917) Archivo Histórico de la Municipalidad de Resistencia. Pag 123

Carlos Gardel de 295 metros y con una profundidad de 100 metros. Su denominación catastral es Fracción VII, Lote Rural N° 258, Título N° 186, folio N° 40, Finca 21.349. La superficie de este lote es de 29.500 m².

La señora Ana Rosa Farías de Foulkes me cuenta en una entrevista realizada, que en el primitivo cementerio (hoy Parque 2 de Febrero) había panteones contruidos, que fueron demolidos cuando este espacio fue reconvertido en parque. Los muertos que se trasladaron fueron los reclamados por familiares, otros cuyos deudos no se hicieron presentes siguen enterrados debajo del parque o de las casas del vecindario actual.

Por último la Fracción III, de un ancho de 295 metros y una profundidad de 50 metros, en la que se ubican actualmente la zona de los nichos en hileras fue adquirida por el municipio de la ciudad de Resistencia hacia el año 1970.

Actualmente el cementerio San Francisco Solano ocupa un predio que tiene las siguientes dimensiones: 295 metros de frente y 347 metros de profundidad, lo que resultan 102.365 m² de superficie, un poco mas de 10 hectáreas.

La inquietud de la comunidad por mejorar el aspecto del cementerio del Oeste, como se lo denominaba y data del año 1930. Según consta en la Revista Estampa Chaqueña N° 39, del día 27 de Junio del año 1930, se elabora un proyecto que sustituya el portón de acceso por av. Hernandarias y el alambrado perimetral.

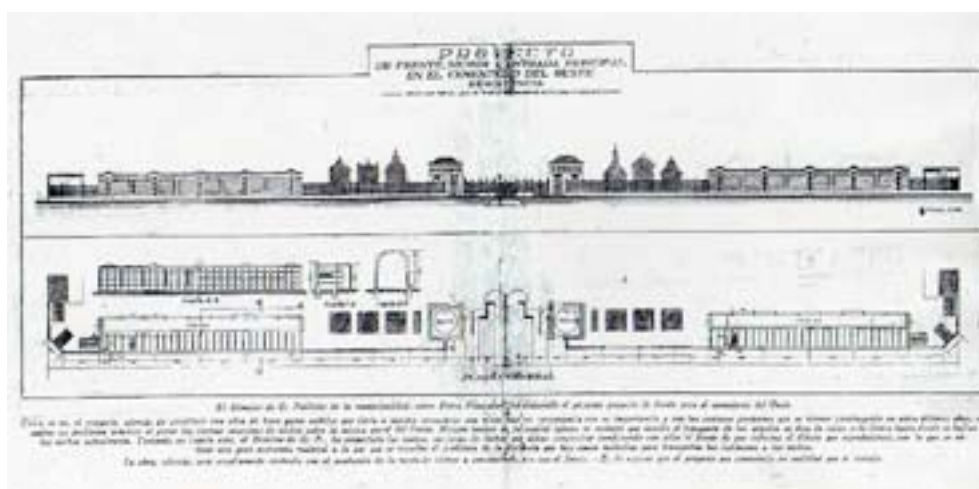
El comentario de la revista dice lo siguiente:

“El Director de Obras Públicas de la Municipalidad, señor Pedro Fiacadori, ha elaborado un proyecto de frente para el cementerio del Oeste.

Como se ve, el proyecto además de constituir una obra de buen gusto estético que daría a nuestro cementerio una vista más en consonancia con su importancia y con los costosos panteones que se vienen construyendo en estos últimos años, resuelve el problema práctico al poner las nuevas secciones de nichos sobre la misma pared del frente. Ningún vecino de la capital ignora lo molesto que resulta el transporte de los ataúdes en días de calor o de lluvia hasta se hallan los nichos actualmente. Teniendo en cuenta esto, el Director de Obras Públicas ha proyectado las nuevas secciones de nichos que deben construirse combinando con ellas el frente de que forma el dibujo que reproducimos con lo que se obtiene una gran economía material a la par que se resuelve el problema de la distancia que hoy causa molestias para transportar los cadáveres a los nichos. La obra además será ampliamente costeadada con el producido de la venta de nichos a la comunidad con el frente. Es de esperar que este proyecto se convierta en realidad por el Concejo” (Estampa Chaqueña, 1939:6).

Si bien este proyecto nunca se concretó, nos deja entrever la preocupación de los habitantes y de las instituciones por regularizar y mejorar la apariencia del cementerio, lo que recién se concreta entre 1949 y 1950, con la construcción del acceso actual.

Este proyecto incluye dos cuerpos de nichos en los extremos del frente. En el centro un gran portón retirado hacia adentro funciona como acceso. A cada lado del portón se diseñan un depósito y una oficina de idéntico aspecto y superficie, en las que comienza una reja de diseño diferente que corre hasta los nichos. Es muy interesante apreciar que esta solución es mucho más valiosa y le hubiera dado al cementerio una dignidad que no tiene con el acceso actual. Sobre todo por que con la reja se hubiera logrado una continuidad visual entre exterior e interior, mayor de la que se tiene actualmente.



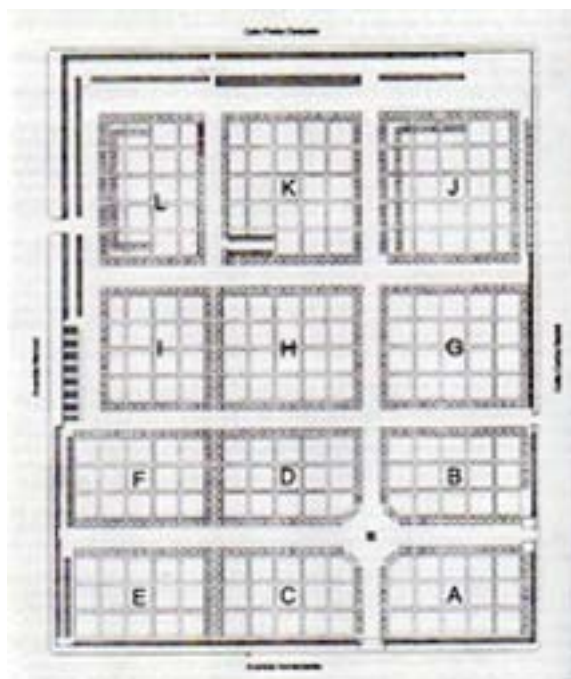
Dibujo del diseño de la puerta central realizado por el señor Fiacadori para el cementerio

Ubicación del primer cementerio



Ubicación del Cementerio actual

Plano de la ciudad de Resistencia



Plano del cementerio San Francisco Solano, estado actual.²

La descripción de los pormenores relacionados con la construcción del acceso principal actual del cementerio, la encontramos en la publicación de la Sociedad Italiana de 1951, la que se realiza como resultado de la conmemoración del 60º aniversario de la fundación de esta asociación: “El libro de oro del 60º aniversario de la Asociación Italiana. 1891 – 1951.

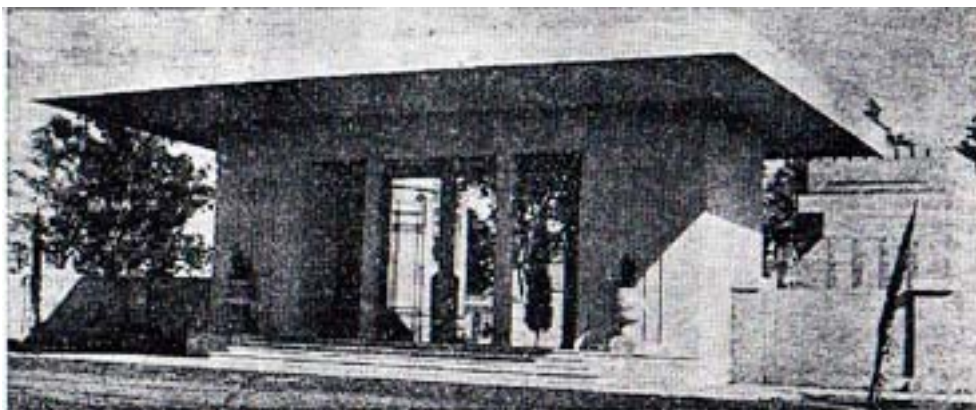
“No es nuestro propósito reseñar, en este espacio, la amplia labor edilicia desplegada bajo distintos aspectos a favor de nuestra capital, por la administración comunal, desde que asumió en noviembre de 1949 el cargo de Comisionado Municipal el señor Alberto Peredo.

Aquí solo queremos destacar brevísimamente una faz de su obra actual, en cuanto ella se ha hecho acreedora de la gratitud de los piadosos sentimientos de la población hacia sus muertos queridos. ¿Que era en efecto, hasta hace poco, nuestro cementerio, a pesar de las continuas gestiones y protestas del vecindario? Un mal potrero de alambre de púa que no impedía que los animales incursionaran a diario en los yuyales que en forma permanente tenían invadido el sagrado recinto, desprovisto por otra parte, de elementales requisitos para el cumplimiento de su cometido. Las notas al margen no necesitan mayores comentarios para evidenciar una situación de condenable abandono.”

Los reclamos encontraron eco en la administración. Y así es como mediante una inversión de \$ 490.170 se transformó por completo aquel estado de cosas: construyéndose 231, 20 metros cúbicos de muro y 800 metros cuadrados de vereda perimetral. Se construyó igualmente, la entrada principal, amplias galerías de nichos con acceso independiente, el edificio de administración y baños.

Actualmente se le han agregado las oficinas, el archivo, y una sala de atención al público, los que se encuentran alrededor del primer acceso de la calle Carlos Gardel.

² Viera, Lidia, García, Tomás, Bianconi, Matías. 2004. “El trazado de los cementerios de Resistencia y de La Plata”. Ponencia presentada en el XXIV Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia. Pag. 653



“La antigua tranquera que daba otrora, acceso a nuestro campo santo, ha sido sustituida por esta entrada de severas líneas arquitectónicas dignas de la consideración que el sitio se merece.”³

Centro y periferia en el cementerio

El paisaje se ha vuelto importante para el hombre moderno. Los paisajes no solo se disfrutan en los viajes y recorridos, también desde el aire. La gente se sube a los aviones para ver la tierra desde el aire. Muchas personas dejan expresas instrucciones para que después de su muerte, sus cenizas sean esparcidas por un paisaje amado que le recuerda especiales momentos felices. En este caso el paisaje se convierte en tumba. La palabra paisaje se combina de otras dos palabras: *pays* y *age*. Palabras que inventaron los pintores del siglo XV, para nombrar lo que pintaban.

“Para que exista un paisaje no basta que exista naturaleza, es necesario un punto de vista y un espectador, es necesario también, un relato que le dé sentido a lo que se mira y experimenta, es consustancial al paisaje, por lo tanto la separación entre el hombre y el mundo” (Silvestri, Aliatta 2001:10).

En el siglo XIX, aparece el jardín recordatorio, o conmemorativo asociado a la muerte. En él, las ruinas artificiales y las ruinas góticas evocan un tiempo pasado. Esto particularmente en Inglaterra, donde el jardín es una escapatoria de la ciudad. El jardín es la construcción de un mundo. Paisaje, ruinas y cementerios, proponen un viaje al pasado.

Hablando del cementerio San Francisco Solano, podemos decir que el paisaje interior del mismo puede dividirse en tres partes bien definidas. El paisaje se va modificando, conforme uno se aleja de los accesos, que funcionan como centros irradiantes. Esta es la diferencia mas notable con la ciudad. La primera mitad del cementerio que se recuesta sobre los dos accesos principales, el peatonal y el vehicular, sectores A, B, C, D, E, y F) es la zona que presenta un paisaje urbano semejante al centro de la ciudad, con calles asfaltadas, veredas, canteros, basureros ubicados a distancias regulares, árboles y bancos para sentarse (corresponde al lote más antiguo). El visitante se siente como si estuviera en la ciudad por lo similares que son los espacios que circula. Predomina la construcción, la arquitectura, sobre lo natural. En esta zona la naturaleza esta controlada y solo aparece circunscripta en los caneros, dentro de los cuales, se ubica el césped y los árboles.

La segunda mitad del cementerio, la que se relaciona con el acceso ubicado sobre avenida Marconi, (sectores G. H. I. J. K. y L) posee calles de tierra, con zanjas a ambos lados de las calles. Los basureros y las canillas de agua, están mas espaciados. Los canteros se pierden en un césped continuo, matizado con la presencia de sauces llorones a intervalos y otros árboles frondosos. Esta zona tiene el aspecto de un paisaje natural, es como si las tumbas en tierra y los panteones

³ Libro de Oro del 60° Aniversario de la Sociedad Italiana. 1891 - 1951 - Pag. 26.

estuvieran en el campo, o en un pueblo del interior de esos que no tienen asfalto. Predomina la naturaleza en el paisaje.

El cementerio en su totalidad y casi involuntariamente, repite la estructura de centro y periferia que tiene la ciudad, no desde un centro hacia los bordes, sino desde el acceso principal hacia atrás.

Y por último la tercera zona, la de los nichos que están en la franja final del cementerio. Esta zona es la más abandonada, tiene aspecto de periferia olvidada. Las calles que circulan entre los nichos están descuidadas o no existen, todo tiende a ser precario y provisional. La identidad del muerto está perdida en bloques de nichos todos iguales. Las diferencias la construyen los familiares que dejan recuerdos y elementos singulares.

Faltan las veredas para circular, y los días de llovizna, o los días posteriores a una lluvia, resultan penosos por que la gente debe caminar sobre un césped mojado y barroso.

En esta zona está ausente el municipio, el que debería aportar las tareas constructivas necesarias para darle dignidad a la franja que ocupa los bordes.

La inversión que debería realizar el municipio, es mínima, si se la compara con otras inversiones que realiza en la ciudad.



Calle asfaltada



Calle de tierra



Zona de los nichos

El cementerio San Francisco Solano ocupa un predio de diez hectáreas, donde la gran mayoría de los panteones contruidos, y también las tumbas en tierra, son de marcado carácter moderno. Predomina ampliamente la arquitectura moderna como en la propia ciudad.

Solo en la zona cercana al acceso se encuentran los panteones construidos en las primeras décadas del siglo XX y que presentan características y diseños historicistas, eclécticos y neoclásicos.

Entre estos hay una considerable cantidad de ellos en los que se han enterrado a los pioneros de la fundación de los pueblos y las personalidades mas destacadas. Los fundadores de las primeras industrias, pioneros en la construcción, en la salud, en el cultivo del algodón y el establecimiento de desmotadoras.

La historia de la ciudad y sus pueblos vecinos esta escrita en tres calles principales del cementerio San Francisco Solano

Las obras

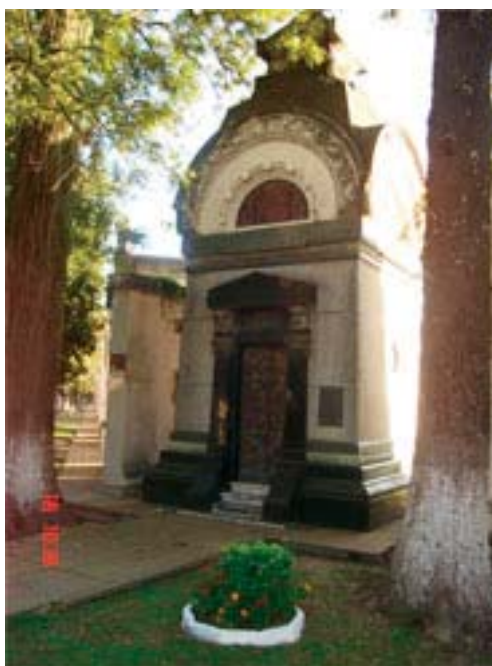
Para poder ejemplificar lo dicho anteriormente, he elegido dos obras que dejan constancia de la riqueza patrimonial e histórica de este espacio.

No son las únicas, por cierto, otra cantidad de obras con valores artísticos, arquitectónicos e históricos, no son nombradas, por que su inclusión atentaría contra la extensión del trabajo.

Panteón de la familia Rossi

Esta obra se encuentra emplazada en un sector muy privilegiado del cementerio. Desde el acceso principal se la ve claramente, no solo por su cúpula monumental, sino por que se encuentra frente al osario, en una de las ochavas de las manzanas que lo rodean. Es una obra de estilo neoclásico con tendencia ecléctica en un lenguaje que corresponde a las tendencias estilísticas del siglo XIX. Combina una imponente cúpula, flanqueada por cuatro grandes arcos decorados con guardas florales, con un basamento que funciona como soporte en el que se encuentran gruesas pilastras las que enfatizan las esquinas y enmarcan la puerta de ingreso dándole al conjunto un carácter monumental. Predominan los llenos con un carácter macizo y tectónico. La monumentalidad se refuerza con la verticalidad que destaca la cúpula.

Foto Actual



Ubicación en el plano
Sector D - P 16



Dibujo

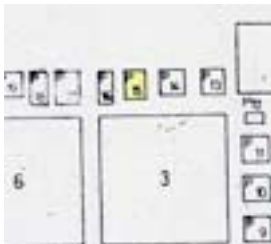



El valor histórico de este panteón radica en el hecho de que pertenece a la familia de Don Juan María Rossi, pionero de la actividad fabril del Chaco, fundador del aserradero La Liguria, cofundador junto con Amadeo Benítez de las colonias Benítez y Margarita Belén. Fundador de la fábrica de algodón La Liguria, difusor de las primeras muestras del algodón en exposiciones internacionales.

El edificio posee valores artísticos y arquitectónicos. Fue diseñado por el arquitecto Bruno Delmónico, el primer arquitecto que se radicó en Resistencia a principios del siglo XX, nacido en Italia. Sus trabajos son fundamentalmente eclécticos y esta obra es muy representativa de lo que también construyó en la ciudad. Este arquitecto es autor de obras muy importantes en Resistencia, como la sede de la Sociedad Rural del Chaco y el edificio que luego se convirtió en el primer Hospital de la Madre y el Niño. Delmónico realizó en primer replanteo de la planta urbana de la ciudad de Resistencia. Esta Obra estudiada, también se destaca por la excelencia de su factura y posee valores históricos por que perteneció a una familia pionera, y a un notable ciudadano fundador de pueblos establecimientos fabriles y entidades bancarias.

Panteón de la familia Lagerheim

Esta obra se encuentra ubicada cerca del acceso peatonal que desemboca en la calle Carlos Gardel. Es un panteón de la manzana A. Su ubicación no lo favorece, ingresando por el acceso principal no se lo ve, solo se lo percibe entrando al cementerio por la calle lateral.

Foto actual	Ubicación en el plano Sector A - P 15
	
	Detalle del ángel
	

Es una obra sencilla y bien proporcionada. Sus detalles clásicos se reducen a un entablamento que flota sin apoyos y que acentúa las líneas horizontales del edificio. Otro elemento que refuerza la horizontalidad es el zócalo gris que da la vuelta y rodea todo el panteón.

La puerta está enfatizada por que se ubica sobre una superficie gris que la rodea. Es uno de los pocos panteones que en su parte superior tienen una escultura exenta. En este caso en un ángel sentado en la parte superior del edificio, con una mano levantada que señala el cielo, adonde también se dirige su mirada.

El edificio está tratado solo con dos colores, el blanco para la pared y el gris claro para los detalles. Por su simplicidad general, se lo puede considerar un edificio clásico.

Aunque estamos frente a un panteón muy bien construido, lo más valioso en él, no es tanto la arquitectura, como el hecho de ser la tumba de uno de los pioneros mas destacados de la colonización del Chaco.

Don Gustavo Lagerheim, propulsor de diversas iniciativas progresistas que desde 1900, vinculan su nombre a los anales de la gobernación. Entre estas se encuentra la creación del Banco Popular, que estuvo a punto de concretarse antes de que se instale el Banco Nación Argentina, con una sucursal.

Gustavo Lagerheim, es sueco de nacimiento y llega a la Argentina en el año 1881, con conocimientos y preparación muy superiores a los otros inmigrantes.

Después de haber trabajado más de diez años con obreros y aserraderos, y gracias a sus conexiones con la capital, inicia en 1903, junto a un grupo de accionistas, entre los que se encuentra Demetrio Baranda, la sociedad La Industrial del Chaco en Puerto Tirol. A partir de ese momento dirigió personalmente la construcción del ferrocarril rural que unía a Puerto Tirol con Barranqueras. La empresa luego se convierte en Quebrachales Fusionados, donde Lagerheim sigue siendo accionista y continúa dirigiendo la empresa.

También se desempeñó como miembro del Concejo de la Municipalidad de Resistencia, entre los años 1910 y 1913.

Su nombre está asociado al primitivo desarrollo industrial y a la consolidación de los pueblos del área metropolitana.

Conclusión

La recuperación de la historia, no solo es cuestión de los historiadores y de la literatura. Gran parte de ella se plasma en textos que no se encuentran en las bibliotecas.

También los datos históricos concretos como nacimientos o muertes, y los detalles de sus vidas están escritas en la arquitectura de los cementerios que guarda sus restos.

También esta arquitectura habla de sus sueños y aspiraciones y de la representación social que pensaron para ellos y sus familiares mas queridos.

Como reflexión final podemos decir que la muerte es un acontecimiento contra el que el hombre ha luchado desde siempre con sus propias y adquiridas construcciones culturales, con miras a derrotarla. Desde las afirmaciones de Enrique Loffreda “La tumba marca el salto cualitativo de la naturaleza a la cultura, misterioso e inexplicable giro a partir del cual el hombre asume su condición de mortal “, hasta la muerte domada de Philippe Aries⁴, el esfuerzo por derrotar a la muerte, traspasa toda la cultura humana. Esa conciencia de la muerte, que tenemos los humanos, trabaja en contra de un acercamiento desprevénido al espacio del cementerio. Una carga emotiva muy fuerte, hace que solo un ejercicio intelectual poderoso, nos sobreponga y nos ayude a vencer el atávico miedo, con el fin de construir la posibilidad de una lectura distinta.

En esa construcción intelectual está también la historia y sus infinitas posibilidades.

Bibliografía

Libros

- Aries, Philippe. 1999. *El hombre ante la muerte*. Barcelona :Editorial Gili.
Eco. Umberto. 1978. *La estructura ausente*. Barcelona: Editorial Lumen.

⁴ Este autor denomina Muerte Domada a la transformación del pensamiento antiguo operada por el Cristianismo, que considera a la muerte como una puerta a la vida eterna.

Philippe Aries. 1999. *El hombre ante la muerte*. Edit. Gili. Barcelona. España.

Farías de Foulkes, Ana Rosa. 2002. *El Chaco abierto al mundo*. Corrientes: Eudene. UNNE.

Gnemmi, Horacio. 1997. *Puntos de vista sobre la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano*. Córdoba: Ediciones Eucedor,

----- 2004. *Aproximaciones a una teoría de la Conservación del Patrimonio*. FAUD. UNC. Córdoba : Editorial Brujas,

Lofredda, Enrique. 2003. *La muerte. El psicoanálisis y los límites de la experiencia*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

Romero, Francisco. 1968. *Que es la Filosofía*. Bs. As.: Colección Esquemas.

Rossi, Aldo. 1982. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gili.

Silvestri, Graciela. Aliatta, Fernando. 2001. *El paisaje como cifra de armonía*. . Bs. As.: Editorial Nueva Visión

Ponencias presentadas en Congresos y Jornadas

Milla Villena, Carlos. 2005. “ 5.000 años de arquitectura amerindia”. Conferencia. III Encuentro de Pueblos Originarios de América. Formosa. Argentina.

Pomper de Valenzuela, 1998.” La evolución de la sociedad resistenciana. 1878 – 1920.” XVIII Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI, CONICET. Resistencia. Chaco.

Vieira, Lidia, García, Tomás, Bianconi, Matías. 2004.” El trazado urbano de los cementerios de Resistencia y La Plata.” XXIV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI, CONICET. Resistencia. Chaco.

Zatonyi, Marta. 2004. “Signos de la despedida”. Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte. Tomo II. 1º Jornadas sobre Patrimonio Simbólico en Cementerios. Recoleta. Bs. As.

Revistas y publicaciones periódicas

Bakula, Cecilia. 2000. “Tres definiciones en torno al Patrimonio.” Revista *Turismo y Patrimonio*, Año 1, Enero.

Ficcadori, Pedro. 1930.” Plano del proyecto del ingreso al Cementerio del Oeste.” *Revista Estampa Chaqueña*. Nº 39. Archivo Histórico de la Provincia del Chaco. Resistencia. Chaco.

Iglesia, Rafael. 2006.” Necropaisajes.” *Revista Summa* Nº 79. Bs. As.

Libro de Oro de la Sociedad Italiana. 60º Aniversario. 1951. Resistencia, Archivo Histórico de la Provincia del Chaco.

Trabajos finales inéditos de cursos de posgrado.

Perez, Regina. 2002.” El cementerio de Chacabuco.” Trabajo final, curso de posgrado. “Fuentes alternativas para la Historia.” Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Chaco.

Otras fuentes consultadas

Archivo Histórico de la Provincia del Chaco.

Archivo Histórico de la Municipalidad de Resistencia

Archivo de la oficina de Obras Particulares. Municipalidad de Resistencia.